

La educación en tecnologías de la información y la comunicación como estrategia de biocontrol*

{Resumen}

El artículo presenta las implicaciones bioéticas de las tecnologías de la información y la comunicación en relación con las sociedades y los individuos, mejor conocidos como sociedad de las tecnologías de la información y la comunicación. Se evidencian las problemáticas de las relaciones psicosociales desde el enfoque bioético y el papel que desempeñan las instituciones académicas, así como la construcción emergente de valores sociales que conduce a que las necesidades extendidas se conviertan en necesidades básicas. Para ello se utilizan las técnicas de

análisis hermenéutico documental escrito y de reflexión bioética, en especial el análisis de categorías cualitativas. Se puede concluir que la tecnocracia social y la idolatría por la enseñanza de la técnica deben permitir la co-construcción de espacios de reflexión, de tal suerte que los individuos no sufran de desnivel prometeico, es decir, la *asincronía* del hombre con su mundo de productos.

Palabras clave: bioética, tecnologías de la información y la comunicación, educación, valores sociales, biopoder, tecnocracia.

Abdénago Yate-Arévalo, Ph.D.

Fundación Universidad
Autónoma de Colombia
Colombia

CORRESPONDENCIA AL AUTOR
abdenagoyate@gmail.com

INFORMACIÓN DEL ARTÍCULO
Recibido: 14.11.2016
Aprobado: 6.08.2017

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia de Creative Commons 4.0 (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>), la cual permite su uso, distribución y reproducción de forma libre siempre y cuando el o los autores reciban el respectivo crédito.



* El presente artículo de reflexión es resultado parcial del proyecto de la tesis doctoral “El biopoder del mercado: un enfoque desde la bioética”, vinculado al área de investigación en fundamentos de la bioética, línea de Biopolítica, del Departamento de Bioética de la Universidad El Bosque.

Education in information and communication technologies as a biocontrol strategy

{Abstract}

The paper presents the bioethical implications of information and communications technologies in relation to societies and individuals, better known as information and communication society. The issues of psychosocial relations are evident from the bioethical approach and the role of academic institutions, as well as the emerging construction of social values leading to extended needs becoming basic needs. To this end, the techniques of hermeneutical documentary analysis and bioethical reflection are used, especially the analysis of qualitative categories. It can be concluded that the social technocracy and idolatry for the teaching of technology should allow the co-construction of spaces for reflection, in such a way that individuals do not suffer from a Promethean gap, that is, the mankind's *asynchrony* with its world of products.

Keywords: bioethics, information and communications technology, education, social values, biopower, technocracy.

A educação em tecnologias da informação e a comunicação como estratégia de biocontrole

{Resumo}

O artigo apresenta as implicações bioéticas das tecnologias da informação e a comunicação em relação com as sociedades e os indivíduos, melhor conhecido como sociedade das tecnologias da informação e a comunicação. Tornam-se evidentes as problemáticas das relações psicossociais a partir do enfoque bioético e o papel que desempenham as instituições acadêmicas, assim como a construção emergente de valores sociais que conduz a que as necessidades estendidas se transformem em necessidades básicas. Para isso, se utilizam as técnicas de análise hermenêutica documental escrita e de reflexão bioética, em especial a análise de categorias qualitativas. Pode-se concluir que a tecnocracia social e a idolatria pelo ensino da técnica devem permitir a co-construção de espaços de reflexão, de tal sorte que os indivíduos não sofram de desnível prometeico, ou seja, a *asincronia* do homem com seu mundo de produtos.

Palavras-chave: bioética, tecnologias da informação e a comunicação, educação, valores sociais, biopoder, tecnocracia.



Introducción

Las sociedades se han caracterizado por tener en su haber un sinnúmero de instituciones que sustentan su existencia en estrategias y técnicas para el ejercicio de poder. Son como un gobierno con su gubernamentalidad (Rose, O'Malley & Valverde, 2006), que ejerce su control sobre los cuerpos y las mentes de los individuos, tanto de forma singular como social. Un ejercicio de control que se sitúa desde las instituciones hasta la vida cotidiana.

Una de las herramientas para ejercer dicho control son las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), que en la contemporaneidad, donde coexisten los pensamientos de modernidad y posmodernidad, han devenido en una fuerza que permea desde las singularidades hasta las pluralidades de los individuos; estas se han instaurado en las dinámicas psicosociales de los sujetos, en la vida misma.

Ahora bien, se debe reconocer que la extensa literatura acerca de las TIC ilustra sus ventajas, potencialidades y, en general, los beneficios que ellas han traído en el contexto de la llamada sociedad del conocimiento y de la información, en la cual se instauran las *sociedades de las tecnologías de la información y la comunicación* (STIC), objeto de este ensayo. La presente reflexión se centra en discursos que permitan abordar temas como las amenazas que entrañan las TIC para la libertad humana, como el

desvanecimiento del individuo, los discursos políticos que orientan y sustentan la elección y la utilización de tecnologías (Rueda & Quintana, 2007), la contribución a la crisis en la sociedad (Hall & du Gay, 2011) pero, a la vez, la esperanza en la tecnocultura y la tecnocracia; su relación con la *faulty construction* (construcción defectuosa) como elemento que sustenta la crisis de la identidad y la tecnificación del hombre (Anders, 2011a), en otras palabras, en cómo el hombre ya no está en sí, sino que debe exteriorizarse a partir de los objetos tecnológicos para su comunicación (Castilla, 1970), así como para su existencia misma. Dicho papel se ha venido satisfaciendo de forma impoluta y legitimada por la sociedad y los modelos educativos imperantes, a través de las TIC.

En correspondencia, la academia, como columna vertebral de la educación institucionalizada, sumada a las dinámicas sociales y las estrategias de los mercados liberales, coadyuva en la consolidación de la tecnificación del hombre, de su cosificación (Anders, 2011a).

En resumen, se busca no una apología apocalíptica, sino un llamado a reflexionar acerca del impacto de las TIC en la libertad humana y en el papel de la educación en esta. Para ello, se hace uso de la hermenéutica básica,

con el fin de encontrar aquellas posturas que evidencien este entramado polifacético y ambivalente entre las bondades y las amenazas a la libertad individual (y, por ende, a su cosificación) por parte de las TIC.

El texto aborda las implicaciones bioéticas de las TIC en relación con las STIC. Se evidencian las problemáticas de las relaciones psicosociales desde el enfoque ético y bioético, y el papel que desempeñan las instituciones académicas y su validación por parte de los conglomerados sociales dentro de las estructuras sistémicas de la información como elemento de poder. Allí confluyen herramientas disciplinares y de control, articuladas con estrategias de crecimiento global, lo que conlleva a que las necesidades extendidas se conviertan en necesidades básicas a partir de los cambios en los valores sociales, vinculados con el bienestar y la calidad de vida. Se articulan conceptos como la libertad, la igualdad, la veracidad y la dignificación del otro como pilares bioéticos de las relaciones entabladas en la red de las STIC.

Método

En correspondencia con el enfoque del estudio investigativo, del cual es resultado este

artículo, se utilizaron las técnicas —o métodos, si así se considera— de análisis hermenéutico documental escrito y de reflexión bioética, en especial el análisis de categorías cualitativas. Así se plantea: 1) la relación de las TIC con la sociedad y el individuo, con el fin de identificar 2) los valores sociales emergentes en dicha relación, y 3) la injerencia de la educación en la co-configuración de estos.

Resultados

Relación tecnologías de la información y la comunicación-sociedad-individuo

En la dinámica evolutiva del ser humano, su relación con el medio que le circunda es determinante en su construcción como individuo y en su identificación con una colectividad. Esta última tiene características que le permiten su actuación, sean estas normativas, valorativas, legales, consensuadas o no, pero con las que se logran unos mínimos acuerdos de convivencia, entre amigos o extraños morales (Engelhardt, 1995). Las colectividades locales se enmarcan y determinan a partir de sus comunes acuerdos y de los límites espacio-temporales, mientras que las colectividades globales se encuentran constituidas por los intereses de los actores que las dinamizan

y reconfiguran constantemente. Esto pone en cuestionamiento la actuación de los seres humanos como únicos actores, convirtiéndose en uno de los tantos dinamizadores de las relaciones. Las sociedades actuales van más allá de las simples relaciones humanas y se reconocen por la participación de diversos actores humanos y no humanos en sus dinámicas (Domènech & Tirado, 1998).

Las TIC, como resultado de las exigencias dadas por los cambios sociales, son actores que determinan comportamientos y exhortan a la construcción de nuevas redes en las que se moviliza un sinnúmero de elementos, en correspondencia con las necesidades que van más allá de las básicas, ya que el potencial poético que conlleva la inconformidad permite que la autoexigencia de superación logre permear en las relaciones en pro de un progresivo sentimiento de exclusión, soledad y desasosiego, por parte de quienes desean estar a la vanguardia de los ritmos globales.

Este reconocimiento de una sociedad conformada por relaciones, usos, enrolamientos e intereses entre diversos actores (Latour, 1991), también ha generado cambios de actitud frente al medio y las actuaciones que en él tienen lugar, lo que promueve un cambio evolutivo en los valores. En este sentido, la

bioética se convierte en un concepto de actualidad y no de moda (Cortina, 1988). Es una herramienta con la cual se analizan las relaciones dentro de parámetros de convivencia de impactos positivos y negativos para la sociedad en general, con lo que se construyen los discursos que posibiliten —o recomienden—, consensos y actuaciones en detrimento de la ostentación de intereses individuales, en pro del logro de un sistema moral que permita la convivencia pacífica (Engelhardt, 1995).

Por otra parte, como actor activo en las relaciones sociales que son, las TIC logran permear en las mentes colectivas que se encuentran sustentadas en la enajenación de las conductas psicosociales del individuo, impactando las percepciones que este tiene este sobre sí mismo y, por tanto, sobre sus relaciones con los otros. Se pueden evidenciar entonces los resultados, la acelerada inserción —posiblemente inconmensurada— de las TIC en las dinámicas sociales, donde las implicaciones trascienden el orden económico de los comunidades conformadas por cada país-nación (Hardt & Negri, 2004), y se logran posicionar en las mentalidades colectivas globalizadas. Las bases económicas dejan de ser el motor visible, estandarte del crecimiento empresarial, para ser un subrepticio de las políticas del interés del desarrollo

de las corporaciones, y se pone como valor de crecimiento social el avance en las TIC como respuesta a conceptos como calidad de vida y bienestar psicosocial, con lo que se logra una *alienación de los actores que no quieren estar fuera de la partida del siglo*.

En cuanto a las STIC, estas se encuentran sometidas a continuos bombardeos de herramientas que permiten su desenvolvimiento en la ajetreada y acelerada vida que ellas mismas presentan, a las que deben responder por decisión propia o impuesta, y ajustarse a nuevos valores que las relaciones exigen. Es de comprender, por tanto, que se requieran consensos en las actuaciones y claridad en el papel que desempeña cada uno de los actores involucrados. Las instituciones educativas, en buena hora, han reaccionado ante estos impactos sociales y, por medio de políticas de responsabilidad social —a veces no muy claras—, se vinculan de manera co-responsable en la construcción de sociedad; ello en tanto insertan sus discursos identitarios (Hall & du Gay, 2011), de forma que logren la aceptación de las TIC por una sociedad crítica e informada pero, a su vez, voluble y fácilmente enajenable. Las instituciones educativas se presentan como “funcionarios de la tecnociencia, como si su oficio retribuido fuera ir educando con antelación a los contemporáneos,

o sea, a nosotros como buenos y sumisos, es decir, conformistas conciudadanos del mundo técnico” (Anders, 2011b, p. 120).

Estas relaciones, establecidas entre actores corporativos (empresariales de orden privado), gubernamentales (políticas de gobierno o estado), colectivos humanos (desde enfoques psicológicos y sociales) y familias objetuales (cultura material en constante evolución y dinamismo dado su carácter de usabilidad) (Yate & Lesmes, 2012), son impactadas de forma general, unas más que otras, pero ninguna es excluida ni impermeable a los cambios. Es menester comprender que los cambios en un actor de la red generan cambios en todos los demás, para lo cual se deben determinar, caracterizar y generar las herramientas que permitan el consenso y la calidad de vida en toda la red. Estos mínimos comunes (Cortina, 1988) deben permitir la construcción social en pro de la supervivencia de la red y no de un único actor en detrimento de los otros.

La continua implementación de los procesos de investigación científica como metodología para la obtención de recientes tecnologías, ha permitido el desarrollo de novedosas formas de información y comunicación que alienan de forma inevitable el comportamiento y las

relaciones en la sociedad. Tales formas se han constituido como tecnologías inmateriales, en tanto su bien principal es la información, aunque están sustentadas en objetos materiales que permiten su dinámica funcional (Baudrillard, 1969).

Las TIC, como frutos del desarrollo científico, son medios que favorecen la preservación, la circulación y el aporte de un flujo ininterrumpido de mensajes, con el fin de poder transformarlos en conocimiento útil. Su bondad propende por la desaparición de condicionantes de tiempo y espacio. Toda tecnología de información y comunicación inmaterial debe ser objetualizada para favorecer la mediación entre culturas a través del uso, de la lectura y la comprensión de su esencia misma.

Tanto la investigación como las tecnologías innovadoras y los productos se transforman en potencia si y solo si interactúan y se consolidan como individualidad. En otras palabras, los entes con posibilidad de investigación generan nuevas tecnologías; estas son aplicadas para dar lugar a mejores calidades de transmisión de información y para facilitar la comunicación entre individuos y agrupaciones. La transmisión de un capital tan preciado como lo es la información se da gracias al

objeto, el cual es configurado bajo las pautas culturales que serán modificadas a su vez por las tecnologías de impacto.

Estas tecnologías, fusionadas en productos tangibles, conforman toda una *sinergia comunicativa* que involucra la mayor cantidad de sentidos de percepción posible y que, al ser empleadas de forma extensiva y cada vez más integrada, han hecho posible la evolución de la sociedad hacia la globalización y la redefinición radical del funcionamiento de esta, convirtiéndola en un paradigma productivo denominado sociedad de la información.

La sociedad de la información interactúa, se desenvuelve y se relaciona gracias a los lineamientos que las TIC ofrecen; todas sus situaciones se ven referenciadas bajo tal marco de innovación y obsolescencia (Leonard, 2010), el cual sigue un ritmo del que probablemente sea consciente, pero no tenga el control para regularlo. En algunos casos, lo anterior suele denominarse como la nueva versión del imperialismo cultural, en tanto los países con desconocimiento del desarrollo de tales tecnologías se encuentran repentinamente subordinados a aquellos que lograron su consolidación. Es esta la realidad que debe ser tratada para considerar nuevos parámetros en busca de la utópica justicia en igualdad.

Las nuevas tecnologías han surgido a partir de la investigación de entes cuyo presupuesto para investigación es considerable. Cuando una tecnología emerge al mercado, debido a su novedad, es común que no sea asequible a todo aquel que la pretenda, así como no obedece a su mismo léxico y, por tanto, no es comprendida de manera inmediata. Este es un caso aberrante, ya que el desarrollo y los aportes múltiples que demuestran aportar las TIC suelen cambiar la realidad de la cotidianidad; y si toda la sociedad no tiene acceso a ellas, ¿acaso no es un problema bioético apoyar tan solo a un sector de la población mientras el resto se aleja cada vez más de los nuevos supuestos sociales? La igualdad, el principio de justicia, en cuanto a distribución de recursos, es uno de los mínimos básicos por los cuales se debe trabajar.

Por otro lado, debido a la masificación de este tipo de tecnologías, son extensas las cantidades de grupos sociales que acceden al ofrecimiento de datos y de información privada en los sistemas. La privacidad de tal información y la intimidad de las personas se encuentra en constante persecución debido a la motivación de la búsqueda de técnicas y metodologías de espionaje en las redes. Adicionalmente, todo tipo de información se encuentra bajo una apertura sin límite de

acceso. No todos los usuarios presentan los mismos niveles de formación y, por tal razón, las instituciones académicas buscan constantemente educar para esta realidad. Sin las debidas reflexiones críticas respecto a su uso (e incluso su deber moral), se reconoce que en las TIC —y en consecuencia en las STIC— la autonomía en la toma de decisiones por parte del usuario se ha visto minimizada y reemplazada por la autonomía de los sistemas programados.

Adicionalmente, la inexistencia de normas mínimas de convivencia controlables en las redes fomenta la violación de derechos de autor y de la privacidad, así como las injurias desde y hacia cualquier parte del mundo, lo que sustenta la impunidad de comportamientos no éticos considerados como delitos sustentados por el anonimato.

El objetivo de las TIC evade la responsabilidad de funcionar como intermediarias de las relaciones humanas, pretendiendo sustituirlas; esto es algo que las instituciones de educación han puesto de relieve con el fin de insertarse en un mundo altamente competitivo. De esta manera, se habilita la configuración de nuevas relaciones sociales en las que se mantiene contacto en mínimas proporciones con los seres de la sociedad misma y, en

mayores proporciones, con la información, hecho evidentemente deshumanizante.

Por otro lado, los recursos de desarrollo son elementos que permiten el intercambio de valores (en su mayoría de los casos pecuniaros) con el fin de enrolar a los intereses de uno, o varios actores de la red, a otros (Latour, 1991), al mismo tiempo que articulan los parámetros que establecen las normas de comportamiento. Las TIC se constituyen en una herramienta para el ejercicio del poder: el control de la información, su participación en la manipulación y el enrolamiento de intereses a partir del conocimiento deseado por el otro y, en especial, las restricciones al acceso.

Se reconocen algunas alternativas generadas por la *multitud* (Hardt & Negri, 2004), donde se entablan construcciones de plataformas comunicativas en las cuales individuos intercambian y promueven la libertad de la información, pero que en ocasiones muy excepcionales se puede observar una construcción mancomunada de conocimiento, con lo que el conglomerado social global legitima el poder del control del conocimiento ejercido por unos pocos. *El poder solo es legitimado por las bases y no por aquellos que intentan imponerlo*. Esto conduce a las luchas instauradas en todo el mundo contra la piratería y

a favor de la propiedad intelectual, solo que se restringen a construcciones de elementos tecnológicos matéricos o programáticos que desconocen la construcción de sociedad en tanto que esto daría paso a respuestas de comunidades que surgen como tales en contraposición a los poderes hegemónicos, los cuales son ejercidos por medio del control de la información, sobre masas volubles y enajenadas. Cada hombre es un crítico reflexivo que permite su autoconstrucción y la construcción colectiva, pero cada masa de hombres es una amalgama asinérgica de intereses que son manipulables por parte de aquellos que pueden traducir sus deseos y dirigirlos hacia sus intereses.

Las intrigas y los sinsabores relacionados con el conocimiento no poseído llevan a los conglomerados al maniqueísmo, por parte de aquellos que dan poco a poco elementos con características matéricas y subjetivadas, a son de mantener el control sobre los otros —deseosos de los últimos avances— en la utópica necesidad de estar a la vanguardia, legitimando así su alienación.

Este ejercicio de poder se establece y encuentra asidero en las falencias informativas o en las deficiencias comunicativas, debido a las condiciones inherentes a los lenguajes

(fonético, visual, performativo, textual, táctil, objetual, programático) que los incapacita para representar la realidad de manera fiel, dando paso a fenómenos de sobreentendimiento o malentendimiento (Castilla, 1970), en los que se sustentan aquellos que poseen la información y las herramientas para manipularlas a su favor. La información es recibida, procesada y asimilada por las STIC, por lo que se generan cambios en sus comportamientos, actitudes y deseos que, a su vez, llevan a la evolución de los valores sociales de las comunidades locales y globales.

Los valores sociales emergentes y las prácticas educativas

En la actualidad se habla de valores como libertad, igualdad, respeto activo, solidaridad y diálogo, los cuales se convierten en valores mínimos sociales (Cortina, 1988) debido a su búsqueda universal. Estos han venido permeando y consolidándose en las mentes de las comunidades, encontrando asidero en las políticas consensuadas de los intereses colectivos referidos a la dignificación en la calidad de vida. No obstante, se reconoce la singularización de estos valores desde su práctica por parte de los individuos, entendidos como singularidades otorgadas y ejercidas en sociedades preconstruidas, instauradas.

Se debe comprender, en primera instancia, que la evolución y el desarrollo social (sean estos locales o globales) se encuentran por debajo de la velocidad del desarrollo tecnológico, lo que genera la necesidad de ver un desfase en la asimilación de las TIC por parte de la sociedad a un ritmo adecuado. Como segunda circunstancia, estas sociedades se encuentran constituidas dentro de valores tradicionalistas, en pro de la libertad individual y en cómo cada uno contribuye a la legitimación de los valores sociales, donde se logra un consenso colectivo desde la subjetivación y el seguimiento del otro, y no desde una reflexión crítica conjunta.

Los valores sociales que traen consigo las TIC son: la construcción social coparticipativa, el respeto al futuro social y la veracidad informativa; estos entran en comunión con los preexistentes: libertad, igualdad, respeto activo, solidaridad y diálogo. Los valores sociales no desaparecen; evolucionan y se amoldan a las circunstancias emergentes, con el fin de dar respuesta a las exigencias de las nuevas sociedades.

La construcción social coparticipativa hace referencia a la responsabilidad de cada uno de los actores sociales en la construcción y el desarrollo de la sociedad. Los actores

corporativos, gubernamentales, los colectivos humanos, los individuos, las familias objetuales, las tecnologías y, en especial, las instituciones educativas deben reconocerse como responsables de las realidades y del impacto en estas.

El respeto al futuro social es un valor no solo relacionado con el respeto a las generaciones futuras (aunque se cuestione la existencia de sus derechos y deberes), sino a la tolerancia de las evoluciones y desarrollos de las sociedades presentes —dinámicas y heterogéneas—, con su propia autogestión y autodeterminación de derroteros, debido a que ninguna sociedad es estática e inmóvil.

En cuanto a la veracidad informativa, esta se sustenta en la necesidad de construcción de conocimiento. Lo importante no radica en la cantidad de la información que pueda ser transferida o procesada —lo que al parecer es lo que más le importa a las instituciones académicas—, sino en la veracidad de dicha información, lo que permite que esta sea usada para construir nueva información y conocimiento, donde puedan participar los distintos actores. Ello presupone el acceso a la información, en cuyo caso se evidencia una contraposición con la propiedad intelectual; sin embargo, se habla aquí de que la

información que sea puesta en conocimiento social no tenga características maniqueístas, manipuladoras, enajenadoras o alienadoras, por medio de falacias o falencias. Se busca que la información (sea o no parcializada por cuestiones ideológicas o culturales) cuente con la sinceridad y la transparencia suficiente para que aquellos a los que les llegue puedan utilizarla en pro de la sociedad.

La bioética se presenta, por tanto, como un mecanismo crítico reflexivo con el cual es posible hacer un primer frente a las problemáticas sociales actuales. Los consensos en los nuevos valores sociales, en correlación con los tradicionales, permitirán la construcción y la consolidación de sociedades globales, así como la creación y la validación de espacios de tolerancia y la construcción conjunta de conocimiento desde reflexiones críticas.

Los consensos y la aceptación de la evolución de los valores sociales conduce, por su parte, al cambio de comportamientos y de la manera de pensar en colectividad. Los espacios de tolerancia no se encuentran en términos ideológicos ni de género (o sexo), sino en una sana disciplina de coadyuvación en la construcción del conocimiento, sin menoscabo a las temáticas. De igual forma, estos espacios deben carecer de la hermeticidad característica de

los actuales espacios desarrollados en las TIC, que promueven la creación de un *avatar* debido a los prerequisites de inscripción, además de códigos, usuarios y contraseñas, tal vez por el temor a ser vulnerados por *contraprogramas*, pero que inundan a las redes de suspicacia.

Estas codificaciones se han convertido en barreras para la construcción de conocimiento, ya que van en contra de la libertad de participación dentro del anonimato. Dichos espacios son aquellos en los que el conocimiento de derecho de posesión global es el fundamento de su existir, muy aparte de aquellos que manejan las estrategias de mercado, en escenarios como bancos, bolsas de valores o armamentistas, los cuales gozan de una singularidad en el uso de la información, ya que es esto (y no el conocimiento transferible en consecuencia a los comportamientos) lo que se encuentran fuera de los valores sociales tradicionales.

Temores evidentes, fundados en la percepción, con sustento o no, de la poca veracidad de la información, hacen que los actores sociales hagan uso de las TIC con desconfianza, con mentiras e indecisiones. Asimismo, hay que reconocer que la construcción de una sociedad global aún se encuentra en un estadio

pregestacional; todavía no existe una sociedad global, sino comunidades con intereses conjuntos singularizados. No obstante, la búsqueda de las sociedades globales se convierte en el ideal de aquellos involucrados, de una u otra manera, en las TIC, en las que se ha hecho recaer toda la responsabilidad; algo que sin lugar a dudas es una pretensión absurda, ya que solo son una de las herramientas que coadyuvan a ello. Su uso contribuye en la determinación de comportamientos y al afianzamiento de apreciaciones respecto a las especializaciones que ellas conllevan: lenguajes de programación y lectura diferentes a los usados por las sociedades establecidas por las espacialidades geográficas; objetos intermediarios con plataformas formales y gráficas en constante cambio; exclusiones sectorizadas de la información de su uso; en fin, variables que permiten que las STIC solo sean uno de los tantos tipos de sociedad.

Una de las características de la educación, en especial la institucionalizada, es la de participar en las reflexiones éticas y bioéticas referidas a la toma de decisiones de las circunstancias en las cuales se encuentra imbuido el sujeto en órdenes profesionales, o en el mejor de los casos, en alusión a los derechos y deberes civiles —a su vez que sociales— que permiten la vida en comunidad. Abarcan la

relación sujeto-sujeto o sujeto-institución. Sin embargo, en la relación del sujeto con el mercado liberal y sus estrategias se ha mediado o reflexionado desde las ventajas que este trae. La escuela, la academia, la institución, desempeña el papel de coadyuvante del moldeo de las *psiquis* del individuo para insertarse en las dinámicas imperantes del mercado. Es la esencia del modelo por competencias, que ha sido aplicado de tal manera que hace del individuo un ente más que legitima los poderes imperantes del mercado.

Hasta el momento aún se reconoce una educación autoritaria (Hoyos, 1995), donde el saber técnico se pone de relieve, muy por encima del saber humanístico —e incluso disociado de este—, motivado por una idolatría de la técnica (Galvis, 2000). Se debe educar en “contra del asentimiento y el sometimiento, para el ejercicio responsable de la libertad. No es aconsejable entonces una educación autoritaria, preestablecida, axiomática” (Galvis, 2000, p. 53). Esto lleva a la necesidad de facilitar espacios educativos de reflexión (Galvis, 2000), en los que se lleve a cabo un proceso educativo emancipatorio con el fin de “humanizar el conocimiento, ya que su aceptación se desprende de la formalidad técnica como criterio exclusivo para admitir la necesaria igualdad de oportunidad de

expresión de los consensos posibles” (Demo, 1998, pp. 20-21). Se trata de crear espacios de autonomía, es decir, de conciencia crítica.

Conclusiones

Cómo se usan las TIC es lo que permitirá la construcción de sociedades dentro de valores que conduzcan al crecimiento conjunto. Para ello, nadie se encuentra excluido; por tanto, es necesario reconocer actores activos que permitan la construcción y el manejo de las TIC, en cuyo papel protagónico se encuentran las instituciones educativas. Pero también existen actores inactivos que responden a los usos de manera receptiva, sin contribución en su construcción, así como actores pasivos sobre los cuales recae la influencia de las TIC de forma indirecta, ya que no hacen uso de ellas, sino que se convierten en receptores secundarios de su existencia.

En consecuencia, la idolatría por la enseñanza de la técnica, en especial de las TIC, debe dar paso a espacios de reflexión, no a una educación adoctrinadora (Demo, 1998); debe dar cabida a espacios favorables para la conciencia de las situaciones actuales. Una educación emancipadora, una educación que no imponga ideologías (Demo, 1998).

Referencias

- Anders, G. (2011a). *La obsolescencia del hombre* (vol. I: Sobre el alma en la época de la segunda revolución industrial). Valencia: Pre-Textos.
- Anders, G. (2011b). *La obsolescencia del hombre* (vol. II: Sobre la destrucción de la vida en la época de la tercera revolución industrial). Valencia: Pre-textos.
- Baudrillard, J. (1969). *El sistema de los objetos*. México: Siglo XXI.
- Castilla, C. (1970). *La incomunicación*. Barcelona: Península.
- Cortina, A. (1988). *El mundo de los valores: ética mínima y educación* (2.^a ed.). Valencia: El Búho.
- Demo, P. (marzo, 1998). Discutiendo éxitos y ambigüedades. En *Investigación acción participativa: aportes y desafíos* (7.^a ed., pp. 19-28). Bogotá: Dimensión Educativa.
- Domènech, M., & Tirado, F. J. (1998). *Sociología simétrica: ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad*. Barcelona: Gedisa.
- Engelhardt, H. T. (1995). *Los fundamentos de la bioética* (2.^a ed.). Buenos Aires: Paidós.
- Galvis, C. (2000). La educación en derechos humanos y en bioética. En C. E. Rodríguez, C. Galvis, L. S. Núñez, G. Martín,

- M. Sáenz, & C. Ovalle, *Ensayos en bioética: una experiencia colombiana* (pp. 37-60). Bogotá: Ediciones El Bosque.
- Hall, S. & du Gay, P. (Comps.) (2011). *Cuestiones de identidad cultural* (2.ª ed.). Buenos Aires: Amorrortu.
- Hardt, M., & Negri, A. (2004). *Imperio*. Buenos Aires: Paidós.
- Hoyos, G. (1995). *Derechos humanos, ética y moral*. Bogotá: Corporación Viva la Ciudadanía.
- Latour, B. (1991). La tecnología es la sociedad hecha para que dure. En M. Domènech & F. J. Tirado (Eds.), *Sociología simétrica: ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad* (pp. 103-137). Barcelona: Gedisa.
- Leonard, A. (2010). *La historia de las cosas: de cómo nuestra obsesión por las cosas está destruyendo el planeta, nuestras comunidades y nuestra salud. Y una visión del cambio*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Rose, N., O'Malley, P., & Valverde, M. (2006). Governmentality. *Annual Review of Law Social Science*, 6, 83-104.
- Rueda, R., & Quintana, A. (2007). *Ellos vienen con el chip incorporado: aproximación a la cultura informática escolar* (2.ª ed.). Bogotá: Instituto para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, Alcaldía Mayor de Bogotá.



MALDEN/16
●●●●●●●●●●